

Violencia durante el noviazgo en estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud

Por Erica Foti y Laura De Gracia

Erica Foti. Profesora Titular de la materia “Modelos de intervención comunitaria” de la Licenciatura en Salud Ambiental de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Argentina

Laura De Gracia. Profesora. Titular de la materia “Estadística Aplicada” de la Licenciatura en Salud Ambiental de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Argentina

Introducción

Este artículo surge a partir de un proyecto de investigación que tuvo como objetivo describir y analizar tipos de violencia cometida y/ o sufrida en el noviazgo de estudiantes universitarios en relación a las representaciones sociales que las sostienen y teniendo en cuenta sus modos de vida. Dicho proyecto fue desarrollado durante los años 2020 y 2021 en el ámbito de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FCS-UNER), Argentina.

Algunos autores (Rey Anacona, 2009: 228; y Arbach y otros, 2015: 40) coinciden en que una *relación de noviazgo* es un vínculo social explícitamente acordado entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales con la intención de continuar la relación hasta que alguna de las partes la termine o hasta que una relación más comprometida se establezca, por ejemplo por convivencia o casamiento.

Por otro lado, hay estudios (Rubio Garay y otros, 2015: 47) que demuestran que los conflictos son inevitables en cualquier sistema relacional e inherentes a las relaciones de pareja, pero pueden devenir en interacciones violentas cuando no se resuelven de manera adecuada o cuando alguno de los miembros ejerce una función dominante, controladora o de posesividad sobre el otro.

La *violencia en el noviazgo* (VN) puede definirse como aquella situación en la que ocurren actos que lastiman a la otra persona en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir juntos (Rey Anacona, 2009: 228).

Una gran parte de la actual investigación ha constatado que la VN es un grave problema que se produce con independencia de la edad, la orientación sexual, el estatus socioeconómico o el lugar de residencia, y se da con una frecuencia de dos a tres veces mayor que en las parejas adultas casadas, aunque sus consecuencias no son generalmente tan graves (Hernando Gómez, 2007: 326). Se exponen a continuación algunos datos concretos sobre este asunto.

En Argentina, un estudio realizado entre estudiantes universitarios de la provincia de Córdoba (Arbach y otros, 2015: 41) encontró que el 34% de las mujeres y 22% de los varones habían agredido físicamente a su pareja en los últimos 12 meses de relación, con lesiones en el 6% de los casos. En dicho trabajo se planteaba que

“el rol de hombre agresor y mujer víctima se presenta en modalidades específicas de violencia y no de manera general (...) Este hallazgo se encuentra en relación con la hipótesis que predice que cuando la violencia de pareja ocurre lo más probable es que ésta sea recíproca. La bidireccionalidad es la modalidad más prevalente y refleja una violencia de pareja situacional y no basada en la asimetría”.

Este tipo diádico de violencia se había presentado en el 52% de las parejas estudiadas.

En consonancia con lo anterior, un informe de la Defensoría del Pueblo (INEDEP, 2013: 31) de la provincia de Córdoba indicaba que el 60% de las/os adolescentes presentaban al menos un indicador de victimización física o sexual por parte de su pareja y que no había diferencias significativas entre sexos. Sin embargo, como refieren distintos autores (López Cepero y otros, 2015: 23; y García Díaz y otros, 2018: 399), a pesar de que muchas investigaciones vienen encontrando porcentajes de experiencias violentas similares en hombres y mujeres, las diferencias en el significado y en las consecuencias para ambos sexos continúan justificando su estudio diferenciado y contemplando siempre la noción de “género”. Inclusive en el trabajo de García Carpintero y otros (2018: 127), en el que se diseñó y validó la Escala Multidimensional de Violencia en relaciones de Noviazgo (EMVN), si bien no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la violencia ejercida y la padecida durante el noviazgo en estudiantes varones y mujeres de la Universidad de Sevilla, refieren que coinciden con otros estudios en cuanto a diferencias de comportamiento en función del sexo, porque registraron que los chicos manifiestan -significativamente más que las chicas- conductas de dominación y acciones intimidatorias.

Por otro lado, en otro estudio realizado en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (Casola y otros, 2018: 185), se halló que el 44% de las y los jóvenes estudiados dijo que alguna vez se sintieron controlados/as por su pareja, el 40% fue acusado alguna vez de ser infiel o actuar de forma sospechosa, el 33 % perdió contacto con familiares o amigos para evitar que la pareja se molestara, el 31 % alguna vez sufrió críticas y humillaciones por parte de su pareja y un 17% padeció violencia física. Para el tema profundizar desde lo conceptual, en ese trabajo se destaca que existen 7 tipos de VN:

1. Violencia emocional: subestimar o ridiculizar los valores y creencias de la otra persona.
2. Violencia psicológica: utilizar amenazas para controlar al novio/a, implica abuso emocional o verbal.
3. Violencia verbal: recurrir al lenguaje, escrito o hablado, para causar daño a la víctima.
4. Violencia física: agredir al novio/a abofeteando, golpeando, pateando.
5. Violencia sexual: relaciones sexuales forzadas, sin consentimiento, y otras formas de coacción sexual.
6. Violencia económica: control y restricción del acceso a recursos financieros, empleo o atención médica.
7. Violencia digital: involucra el uso de tecnologías, como la mensajería y las redes sociales, para acosar, hostigar o intimidar a la pareja.

Diversos autores coinciden en que el tipo de violencia emocional, psicológica y verbal en las

parejas jóvenes es más frecuente, siendo difícil su reconocimiento porque los comportamientos abusivos suelen ser erróneamente interpretados como conductas románticas, por ejemplo celos (García Díaz y otros, 2018: 399; Rey Anacona, 2009: 231 y Escoto Sainz y otros, 2007: 31).

En una entrevista realizada por “UNER Noticias” el 31 de mayo de 2017 en la provincia de Entre Ríos, la Directora de la Oficina de Violencia de Género del Supremo Tribunal de Justicia decía que “*en Entre Ríos la violencia psicológica es la que más se encuentra presente en los hechos que llegan a ser denunciados, seguida por la violencia física*”. Además, señaló que “*se viene observando un progresivo aumento de jóvenes que denuncian el maltrato de sus parejas y solicitan ayuda para resolver esa situación*”.

La cuestión de poder reconocer una situación de violencia psicológica y actuar en consecuencia para que la misma no se repita está relacionada con el concepto de *representaciones sociales*, el que fue tenido en cuenta durante la investigación analizada en este artículo. Según Jodelet (1986: 470), éstas son una forma de conocimiento social que orienta a los sujetos en su manera de interpretar todo lo que les sucede, llevándolos a fijar cierta posición y a actuar en consecuencia en determinadas situaciones que transitan.

Otros aspectos que se contemplaron durante la investigación fueron los *factores* que según estudios previos (Sears y otros, 2007: 487) estarían asociados a la VN: la observación de violencia entre los padres, tener amigos que han sido víctimas o victimarios de VN, los roles tradicionales de género y la experiencia de haber sido víctima de violencia por parte de la pareja o en la familia de origen. En función de todo ello se relevó información al respecto.

También se tuvieron presente otras investigaciones (Pichiule y otros, 2013: 4; Ackard y Neumark Sztainer, 2002: 455) en las que se evidencia que, tanto en el caso de las víctimas como para los victimarios de la misma, la VN suele presentarse además asociada a *características socio-demográficas* y a *conductas de riesgo* para la salud (consumo de alcohol, tabaco, desórdenes alimentarios, conductas sexuales de riesgo).

Finalmente, tanto las *características socio-demográficas*, como las *conductas de riesgo* para la salud y los *factores asociados a la violencia en las parejas jóvenes* mencionados anteriormente, fueron entendidos como dimensiones del concepto *modos de vida* (Benítez Ampudia, 2010: 6), pues dicho concepto abarca tanto a las condiciones de subsistencia como a los aspectos de comportamiento de la naturaleza socio-cultural de los individuos, o sea a los estilos de vida.

En función de todo lo anterior surgió el interés por investigar esta problemática sobre la cual no hay publicaciones con datos científicos, tanto en la localidad de Concepción del Uruguay -donde se encuentra la FCS-UNER- como en la provincia.

Metodología

La investigación en la que se basa este artículo consistió en un estudio descriptivo transversal que combinó un enfoque cuantitativo con uno cualitativo. Las técnicas que estaban planificadas debieron ser adaptadas al contexto de la pandemia por COVID-19 y por ello fueron ejecutadas de manera virtual.

Se invitó a participar a estudiantes de todas las carreras de grado dictadas en la Facultad donde se desarrolló la investigación. Debían cumplir ciertas condiciones: tener entre 18 y 25 años, haber mantenido alguna relación de noviazgo que hubiera durado como mínimo 1 mes y no estar conviviendo en pareja.

Para conocer sus “modos de vida” se empleó un cuestionario *ad hoc*, y para relevar información sobre las características de sus relaciones de noviazgo vinculadas a los tipos de violencia estudiados se empleó la Escala Multidimensional de Violencia en relaciones de Noviazgo (EMVN) desarrollada por García Carpintero y otros (2018).

Para la realización de las encuestas se empleó Google Forms y para la depuración y análisis de los datos cuantitativos se emplearon el lenguaje R (A Language and Environment for Statistical Computing, R Core Team, R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria, 2022, <https://www.R-project.org>) y la interfaz RStudio 2022.02.2.

La EMNV cuenta con dos subescalas de 32 ítem cada una. Una subescala que evalúa la violencia ejercida y otra que evalúa la violencia padecida. A su vez, cada una de las mismas se divide en 3 dimensiones: dimensión física, dimensión control y dimensión psico-emocional, que en su conjunto incluyen a los 7 tipos de violencia mencionados en la introducción.

Los puntajes máximos que se pueden obtener por subescala son de 160 puntos y por dimensión se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Puntaje por dimensión de las subescalas violencia ejercida y violencia padecida

Dimensión	Ítem violencia ejercida	Puntaje máximo	Ítem violencia padecida	Puntaje máximo
Física	20, 23 – 32	55	23 – 32	50
Control	1 – 12	60	1 – 12	60
Psico-emocional	13 – 19, 21 – 22	45	13 – 22	50

Fuente: García Carpintero et. al. (2018)

La fiabilidad del instrumento se ensayó finalmente sobre un total de 325 respuestas mediante el cálculo del alfa de Cronbach.

Para conocer las representaciones sociales se efectuaron tres Grupos Focales (GF) con jóvenes que habían respondido el cuestionario y la EMVN. Un GF “es un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social” (Alonso,1996: 7). Participaron 8 estudiantes en cada grupo.

Durante los GF fueron utilizadas 3 técnicas para promover el diálogo y la interacción, utilizándose primero las menos estructuradas para dar la posibilidad de expresarse más libremente sobre ciertos temas y posteriormente se introdujeron otras con una estructuración mayor.

El procesamiento y análisis de la información recabada en los GF tuvo diferentes momentos: los primeros apuntaron a la preparación de los datos (transcripción y organización de los materiales producidos) y los siguientes, al tratamiento de su contenido (proceso en el que confluyeron, retroalimentándose, elementos analíticos e interpretativos).

Por último, el proyecto de investigación del cual surge este artículo fue avalado por el Comité de Bioética de la Facultad donde se llevó a cabo y todas las personas que participaron del estudio manifestaron su consentimiento informado en los formularios electrónicos que cumplimentaron. Solo el equipo investigador tuvo acceso a dicha información.

Resultados

Descripción y análisis de la población estudiada

Del total de 325 estudiantes que participaron, un 85,5% (n= 278) declararon ser mujeres cis, un 12,3 % (n=40) hombres cis y un 2,2% (n= 7) se identificaron con otro género. Se había planificado obtener una muestra donde el 75% de las respuestas fueran de estudiantes mujeres en función de cómo estaba constituida la población estudiantil de la institución en ese momento, por lo cual se puede decir que existió mayor interés que el esperado por la temática investigada de parte de quienes se autoperceben como mujeres cis.

La distribución por carreras se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 2. Distribución según carrera cursada - Año 2020

Carrera	Estudiantes que respondieron la encuesta	Estudiantes inscriptos en el año 2020	% de estudiantes por carrera que respondieron*
Enfermería	33	681	5%
Instrumentación Quirúrgica	24	240	10%
Kinesiología	78	1264	6%
Medicina	143	1565	9%
Obstetricia	28	324	9%
Salud Ambiental	19	109	17,5%
Total	325	4.183	7,8%

* los porcentajes se calcularon respecto del total de estudiantes inscriptos por carrera, no de aquellos que cumplieran los criterios de inclusión.

Fuente: Elaboración propia

La mayor cantidad de participantes pertenecía a Medicina (n=143, 9% de los estudiantes de la

carrera), pero al considerar la cantidad de inscriptos en cada carrera resulta que Salud Ambiental (SA) fue la que presentó mayor porcentaje de participantes (n=19, 17,5% de estudiantes de SA).

En relación a las “*características socio-demográficas*”, el 93% provenía de la provincia de Entre Ríos, el 63% autopercibía su situación socio-económica como buena o muy buena, el 75,5% convivía con familiares y dentro de esos núcleos de convivencia, el mayor nivel educativo alcanzado por alguno de sus integrantes era terciario/universitario en el 48% de los casos y secundario en un 42%.

Sobre las “*conductas que podrían poner en riesgo la salud*”, en la tabla 3 se exponen los valores obtenidos para cada una de las variables estudiadas.

Tabla 3. Distribución de conductas de riesgo entre las y los encuestados - Año 2020

Variable		n	Cantidad	Porcentaje, %
Autoevaluación de sus resultados como estudiante	Malos	323	1	0,3
	Regulares		66	20,4
	Buenos		223	69,1
	Muy buenos		33	10,2
Autopercepción de su salud en general	Mala	325	6	1,9
	Regular		45	13,8
	Buena		199	61,2
	Muy buena		75	23,1
Imagen corporal autopercebida	Delgadez	322	28	8,7
	Peso adecuado		214	66,5
	Sobrepeso		80	24,8
Comportamientos alimentarios	Estar sin comer 24 horas o más	325	60	18,5
	Uso de diuréticos o pastillas para adelgazar		2	0,6
	Vómitos provocados y/o uso de laxantes		15	4,6
	No presenta ninguno de los comportamientos alimentarios descriptos		248	76,3

Relaciones sexuales antes de los 15 años	Sí	324	71	21,9
	No		253	78,1
Uso de preservativo en la última relación sexual	Sí	322	172	53,4
	No		150	46,6
Consumo de tabaco	Sí	322	53	16,5
	No		269	83,5
Consumo de alcohol	Habitualmente	325	21	6,5
	Fines de semana		276	84,9
	No consume		28	8,6

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la autopercepción de la imagen corporal, si bien la mayoría consideraba que tenía un peso adecuado, el 24,8% percibía que tenía sobrepeso.

También se destaca la cantidad de personas (18,5%) que habían estado sin comer 24 horas o más y un porcentaje importante (46,6%) que no había usado preservativos en su última relación sexual.

Por otro lado, el consumo de tabaco y alcohol no apareció en porcentajes elevados.

Al entrecruzar algunas de las variables de la Tabla anterior surge lo siguiente:

Tabla 4. Autopercepción y conductas de riesgo. Año 2020

Variable	Categoría	Autopercepción de la Salud			Total
		Mala- Regular	Buena- buena	Muy	
Imagen corporal autodefinida	Delgadez	7 (2,2%)	21 (6,5%)		28
	Peso adecuado	20 (6,2%)	194 (60,2%)		214
	Sobrepeso	23 (7,1%)	57 (17,7%)		80
	Total	50	272		322 -I-
Consumo de alcohol	Nunca	3 (5,9%)	25 (7,7%)		28
	Fines de semana	45 (88,2%)	231 (84,3%)		276
	Habitualmente	3 (5,9%)	18 (5,5%)		21
	Total	51	274		325
Uso de preservativo	No	23 (7,1%)	127 (39,4%)		150
	Sí	27 (8,4%)	145 (45,0%)		172
	Total	50	272		322 ¹

-I- Perdidos= 3

Fuente: elaboración propia

Aplicando la prueba de razón de verosimilitudes (G), se halló que existe una asociación entre cómo perciben su imagen corporal y su situación de salud ($p < 0,001$), pero la misma es débil (Tau de Kendall=0,1329, $p < 0,05$). De acuerdo con los resultados de la prueba de Chi², se puede decir que no existe asociación entre la percepción de su salud y la frecuencia de consumo de alcohol ($p = 0,7000$). Tampoco se encontró asociación entre la percepción del estado de salud y el empleo de preservativo (prueba de Chi², $p = 1$).

En términos generales se observó que no se presentaron asociaciones entre la salud autopercebida y las conductas que implicarían factores de riesgo. Y para el caso en que sí se presentó, la misma fue débil (Tau de Kendall=0,1329, $p < 0,05$).

En relación a los “factores asociados a la violencia en el noviazgo”, en la tabla 5 se muestran los valores obtenidos para cada una de las variables relevadas.

Tabla 5. Entorno y situaciones de violencia. Año 2020

Variable		n	Cantidad	Porcentaje %
Violencia percibida en el entorno familiar	Sí	325	165	50,8
	No		160	49,2
Violencia padecida en el entorno familiar	Sí	324	152	46,9
	No		172	53,1
Conocimiento de situaciones de violencia en relaciones de amigos/conocidos	Sí	323	280	86,7
	No		43	13,3

Fuente: Elaboración propia

Se observa un elevado porcentaje de jóvenes que han percibido (50,8%) o padecido (46,9%) violencia en su entorno familiar. Destacándose que el 86,7% tenía conocimiento de situaciones de VN entre sus pares.

Resultados de la aplicación de la EMVN

El valor obtenido de fiabilidad para la escala fue de 0,81 (IC= [0,80 – 0,82], $\alpha= 0,05$). En la subescala violencia ejercida se obtuvo una fiabilidad de 0,77 (IC= [0,73 – 0,80], $\alpha= 0,05$) mientras que en la subescala violencia padecida la misma fue de 0,94 (IC= [0,93 – 0,95], $\alpha= 0,05$). Todos los valores de consistencia interna encontrados fueron superiores a 0,70; valor que según la bibliografía consultada indica una fuerte relación entre las preguntas (Bojórquez Molina y otros, 2013: 4).

El grado de correlación entre las componentes para la *subescala violencia ejercida* resultó positiva en todos los casos, esto quiere decir que a medida que aumenta el puntaje obtenido en una de las dimensiones también lo hace en la otra. Los valores hallados señalan una correlación débil, excepto para los pares *abuso – dominación* (valor de correlación 0,4148) y *acoso – dominación* (valor de correlación 0,4470), en donde los valores obtenidos indican una asociación media.

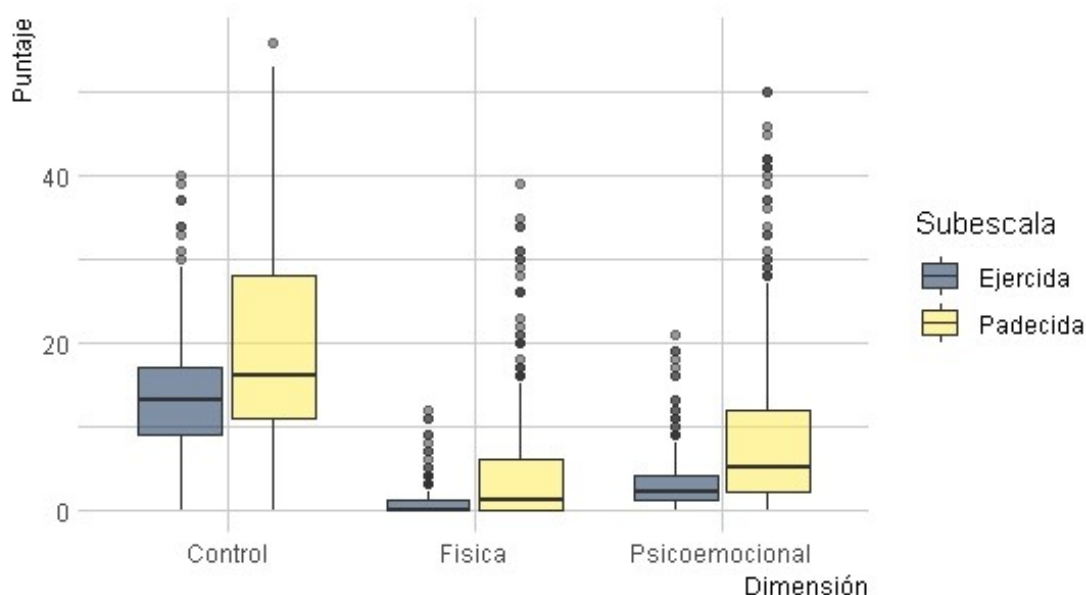
Respecto al grado de correlación entre las componentes para la *subescala violencia padecida*, también es positivo en todos los casos, presentando una asociación fuerte los pares: *abuso – acoso* (valor de correlación 0,7250), *abuso – dominación* (valor de correlación 0,7650), *dominación – denigración* (valor de correlación 0,779) y *abuso-denigración* (valor de correlación 0,7200).

Por otro lado, el valor mediano obtenido en la subescala violencia ejercida (16) es menor que el

valor mediano obtenido en la subescala violencia padecida (27). A su vez los valores máximos alcanzados en ambas escalas son inferiores a los 160 puntos que se pueden alcanzar por subescala. Los valores obtenidos distan mucho de los valores informados por los autores que validaron la EMVN (García Carpintero y otros, 2018: 123-125). Para la subescala violencia ejercida se puede observar que las personas que mayor puntuación alcanzaron fue 68, lo que equivale al P₄₂ de la escala original. Además, hubo quienes contestaron que nunca habían pasado por la situación descrita. Por otro lado, el 50% de los individuos encuestados obtuvieron valores iguales o inferiores a 16. Para la subescala violencia padecida sucede algo similar, pero con valores un poco más elevados. La puntuación máxima alcanzada corresponde al P₈₂ de la subescala original, valor que casi duplica al de la subescala violencia ejercida, pero el 50% de los valores obtenidos son menores a 27, con un mínimo también de 0.

En el siguiente gráfico puede observarse que la distribución de los puntajes obtenidos en la subescala violencia padecida es mayor que la obtenida en la subescala violencia ejercida. En ambas subescalas los puntajes medianos son más elevados para la dimensión control y los puntajes más bajos se presentan en la dimensión física. Esto es, las respuestas obtenidas para la dimensión control presentan puntajes más elevados respecto de las otras dimensiones. O sea, la mayoría de los sujetos indicaron ejercer o padecer con mayor frecuencia situaciones de control que de violencia física o psico-emocional. En cambio, la violencia física es la que se indicó como menos ejercida. En la subescala violencia padecida también se obtuvo un valor mediano menor pero algunos casos alcanzaron puntajes entre 30 y 40 (puntaje máximo de la dimensión 50).

Gráfico 1. Escala EMVN. Puntajes alcanzados según dimensión y subescala. Año 2020.



Fuente: Elaboración propia

Relación entre datos obtenidos con la EMVN y el cuestionario *ad hoc*

Se indagaron las relaciones existentes entre aquellos individuos que obtuvieron los puntajes más elevados en la escala EMVN de violencia padecida y las respuestas sobre factores asociados a la problemática de estudio y conductas de riesgo para la salud del cuestionario *ad hoc*. Se seleccionaron los individuos que obtuvieron el 10 % de los puntajes totales más elevados (P₉₀)

Tabla 6. Factores de riesgo según dimensión de EMVN. Año 2020

Variable		Dimensión física		Dimensión control		Dimensión psico-emocional	
		Cantidad	Porcentaje %	Cantidad	Porcentaje %	Cantidad	Porcentaje %
Violencia percibida en el entorno familiar	Sí	23	69.7	19	52.8	19	57.6
	No	10	30.3	17	47.2	14	42.4
Violencia padecida en el entorno familiar	Sí	23	69.7	21	58.3	18	54.5
	No	10	30.3	15	41.7	15	45.5
Conocimiento de situaciones de violencia en relaciones de amigos/conocidos	Sí	32	99.7	33	91.7	32	97.0
	No	1	3.1	3	8.3	1	3.0

Fuente: Elaboración propia

De los individuos con el 10% de los puntajes más altos obtenidos por dimensión, fueron los de la dimensión física los que presentaron porcentajes más elevados respecto de la exposición/ conocimiento de situaciones de violencia. En todas las dimensiones se encontraron porcentajes altos (>90%) respecto al conocimiento de situaciones de violencia en relaciones de amigos/ conocidos.

Entre estos individuos, hubo un total de 13 que se pudieron ubicar por encima del P₉₀ en todas las dimensiones, es decir que obtuvieron puntajes altos (en relación con el puntaje total obtenido) en las tres dimensiones. De los mismos, 12 se identificaron como mujeres cis y 1 como hombre cis.

Resultados alcanzados con los GF

A continuación se describen las Representaciones Sociales (RS) encontradas sobre las causas y las consecuencias de la VN, y sobre cuáles son los tipos de VN más frecuentes entre sus pares. Se decidió tratar primero y por separado la visión que tienen sobre estas cuestiones por considerar que es la manera más conveniente de presentar la información obtenida.

Causas que llevan a la VN

- Haber presenciado conductas violentas entre los progenitores u otros adultos durante la infancia

Consideraron que convivir durante la niñez con adultos que se relacionan de forma violenta provoca una “normalización” de ciertas maneras de relacionarse. Además, asociaron estas vivencias con la “falta de educación emocional” que presentan algunos jóvenes, o sea con la ausencia de recursos personales para expresar los sentimientos de manera saludable.

- La falta de diálogo y de comunicación en la pareja que conduce a relaciones superficiales

Visualizaron que en la actualidad se prioriza la comunicación a través del WhatsApp o las redes sociales; lo cual provocaría que no lleguen a conocerse en profundidad y además lleva a dar por supuestas algunas cuestiones y/ o a la “imposición de lo que necesita o quiere” la pareja. También percibieron que muchas veces “hay varones y mujeres que al no poder traducir en palabras lo que les pasa o sienten, recurren a una expresión física para comunicarlo (apretar, empujar)”. Consideraron que estas situaciones, además de ser consecuencia de lo vivenciado durante la infancia; también serían producto del contexto y los valores sociales que obstaculizan ver como violentas algunas conductas.

Destacaron que el diálogo permitiría construir relaciones basadas en la confianza.

- Los celos

Señalaron que con los celos se busca controlar a la otra persona, vigilar sus movimientos, disminuir su autonomía y hacerla depender emocionalmente de su pareja.

- El sentimiento de “pertenencia”

Manifestaron que entre sus pares es tomado como “normal” que “esas cosas te las puedo hacer porque estás conmigo”. O sea, que dentro de los noviazgos cualquier actitud o comportamiento estaría permitido porque supuestamente cada miembro “le pertenecería” a la otra persona.

- La baja autoestima y la falta de confianza

La baja autoestima la identificaron tanto en la persona que ejerce violencia como en quien la padece; asociándola con la falta de confianza en la otra persona y con la falta de confianza en uno mismo (no saber valorarse y aceptarse como uno es). Además, esto último llevaría en muchos casos a que la víctima crea que sola no va a poder salir de esa situación, y entonces no se anime a cortar la relación.

Por otro lado, sostuvieron que el tema de “la autoestima va de la mano con los estereotipos de género”; haciendo hincapié en que éstos afectan la autopercepción y el nivel de autoestima de las personas de acuerdo al género con el cual se identifican.

- La dificultad para poner límites a la otra persona

Esta dificultad fue relacionada con la baja autoestima, pues observaron que hay jóvenes que por tener una baja autoestima no contemplan su propia visión de las cosas o sus deseos y terminan actuando en función de no molestar a su pareja.

- El modo en que se transitan las situaciones de conflicto

Relacionado con la “falta de diálogo y de comunicación”, en muchas parejas jóvenes habrían visto que alguno de sus miembros, o los dos, encararon las situaciones conflictivas optando por ignorar el asunto: no hablarlo. Y generalmente terminó cediendo la misma persona para evitar mayores problemas como consecuencia de la manipulación.

- El empoderamiento de la mujer generó conductas violentas en algunos hombres.

Consideraron que *“a muchos varones les cuesta encontrarse en un lugar diferente al que venían acostumbrados”*. El proceso que se viene dando en los últimos años -en el que las mujeres tienen cada vez mayor autonomía y poder a nivel social- habría generado que algunos hombres tengan conductas violentas hacia sus novias como expresión de su rechazo a ese empoderamiento que los interpela y lleva a replantear aspectos en los cuales se basa la masculinidad tradicional.

Consecuencias que trae la VN

- Secuelas psicológicas, sociales y físicas en quien es subestimada/o y controlada/o durante mucho tiempo

Las secuelas psicológicas y sociales son lo que más vieron en sus pares. Observaron una “sensación de desgaste emocional y físico” provocada por haber actuado durante mucho tiempo en función de lo que esperaba la otra persona y del control permanente que ésta ejercía. Habrían visto que dejar de lado las propias necesidades termina “alterando la salud mental”, genera un “sentimiento de inseguridad personal y una dependencia emocional” que “deja marcas” y que lleva a veces a tener esos mismos sentimientos en relaciones futuras.

- Abandono de hábitos saludables

Señalaron que hay jóvenes que dejan de practicar algún deporte o de realizar actividades culturales “porque tienen una pareja controladora que se lo pidió”.

- Alejamiento del entorno familiar y de las amistades

Manifestaron que las víctimas de VN terminan relacionándose cada vez menos con su familia y amistades, lo cual sucedería porque su pareja la va induciendo a eso al demandárselo de forma directa e indirecta. También, el entorno familiar y de amistades se cansa de intentar ayudar a la víctima y que ésta no reaccione como ellos esperan, por lo que se alejan de la pareja.

Tipos de VN que son más frecuentes entre sus pares

1- Violencia psicológica y verbal: *“es la más común”, “las redes sociales y la tecnología la facilitan, se da a través del control, la manipulación...”, “lleva tiempo identificarla”.*

Los resultados obtenidos mediante la aplicación de la EMVN, que estudia las dimensiones físicas, de control y psico-emocional, demostraron que la mayoría de las /os jóvenes (84%) indicó padecer con mayor frecuencia situaciones de control y en segundo lugar de violencia psico-emocional. Como se mencionó anteriormente, esta EMVN toma como componentes de la “dimensión control” al acoso, la vigilancia y el ciber-acoso, mientras que la “dimensión psico-emocional” incluye los componentes dominación y denigración. Entonces, los hallazgos obtenidos con la aplicación de la EMVN coincidirían con la percepción de los GF respecto a que la violencia psicológica y verbal sería la más común entre sus pares ya que la misma contiene aspectos de las dimensiones control y psico-emocional estudiadas con la EMVN.

Todo lo anterior concuerda con lo encontrado en trabajos similares (Rey Anacona, 2009: 231; y García Díaz y otros, 2018: 401), en los cuales se identificó que también este tipo de violencia es la más usual.

2- Violencia sexual: *“a través de presionar o manipular a la otra persona para tener relaciones”, “si me querés, sin preservativo”, “Suelen justificarse diciendo ¿cómo va a haber violencia sexual si somos novios?”*

Esta cuestión estaría relacionada con otra de sus percepciones: *“en el comportamiento del día a día, incluido el ámbito sexual, todavía hay límites imprecisos o poco claros entre lo que es el buen trato y el maltrato. Muchas veces no sabemos cómo tratarlos...”*

En los resultados de la EMVN se halló en un bajo porcentaje este tipo de violencia, nadie contestó como si la hubiera ejercido y el puntaje obtenido fue bajo entre quienes la habrían padecido (8,9%). En relación a esta diferencia que aparece al comparar los resultados obtenidos mediante la aplicación de la EMVN con las percepciones expresadas

durante los GF, surgen algunas hipótesis que podrían retomarse en futuros trabajos:

- Habrían escuchado que algunos/as de sus pares la atravesaron y por el peso simbólico que le dan a la misma (en comparación con otros tipos de violencia) la posicionan entre las principales, aunque ellas/os mismos no la hayan padecido/ejercido

- Como en general es más fácil ver ciertas cuestiones en otras personas que asumir que se está padeciendo/ejerciendo alguna actitud que entraría dentro del rótulo de la “violencia sexual”, les habría resultado más cómodo hablar durante los GF sobre terceras personas que de la experiencia propia cuando respondieron la EMVN.

3- Violencia física: la mencionaron en todos los GF, pero refieren que entre sus pares cada vez se tolera menos.

En los resultados de la EMVN se halló que la violencia física leve y grave se indicó como la menos ejercida en la subescala violencia ejercida. Y en la subescala violencia padecida, salvo en unos pocos casos donde alcanzó puntajes entre 30 y 40 (donde el puntaje máximo de la dimensión era 50) en general obtuvo un valor bajo, con lo cual habría una concordancia con la percepción manifestada en los GF acerca de que en la actualidad no es el tipo de violencia más usual entre las/os jóvenes.

4- Violencia económica: “*cuando uno de los miembros de la pareja tiene un mejor nivel socio-económico y utiliza esto para presionar o manipular a la otra persona*”. Este tipo de violencia fue reconocida sólo en uno de los GF.

Finalmente, fue predominante la postura de que tanto los varones como las mujeres suelen ejercer estos tipos de violencia; sobre todo la psicológica y verbal. Observando que en general es bidireccional, “*es un 50 y 50, son conductas desarrolladas en igual porcentaje por ambos miembros de la pareja*”.

Dimensiones de las RS

A continuación, se describen las *percepciones, creencias y actitudes* respecto al tema investigado, pues constituyen dimensiones de la categoría *RS* (Jaramillo Jaramillo y otros, 2016: 164)

Las “percepciones”

Las “percepciones” aluden al modo de categorización de personas o situaciones a partir de esquemas y significados socialmente construidos y la visión del mundo del sujeto.

Modos de definir y entender el problema de la VN

Una percepción consensuada fue que *“la VN es un problema social, es un problema crónico que lleva a quienes lo atraviesan a sentirse triste y a adoptar conductas y pensamientos negativos como “normales” por lo cotidiano que le resultan”*. Esta enunciación nos permite conjeturar que un importante número de parejas jóvenes se están socializando en modelos de relaciones donde la violencia es una cuestión cotidiana.

Se encontraron en los GF dos formas diferentes de definir la VN. Una que focaliza la atención en un sujeto que ejerce violencia sobre otro, el cual es ubicado en una posición pasiva y de objeto receptor del maltrato. Esta visión de la problemática se podría asociar con lo referido en uno de los GF donde se definió a la VN como una “enfermedad contagiosa”, explicando que la persona violenta “contagia” a su pareja cuando logra que acepte pasivamente el maltrato e inclusive colabore en su ocultamiento.

La otra definición entiende que la persona que se manifiesta de manera violenta lo hace en relación a un sujeto que no es un mero receptor sino que es alguien que, desde su subjetividad, le da un significado a lo que recibe y reacciona como puede. En este segundo caso perciben que la persona maltratada suele optar por tres formas de reaccionar:

1. Aunque no se sienta cómoda/o con lo que vive, por diferentes motivos decide continuar con la relación y “lo deja hacer al otro/a”,
2. Reacciona respondiendo a través del maltrato (violencia bidireccional),
3. En un breve lapso termina cortando la relación.

Por otro lado, y sintetizando lo referido en los GF, en los noviazgos en los que existe violencia unidireccional se habrían observado actitudes vinculadas a:

- a) La “manipulación”, la cual asociaron con la generación de un sentimiento de culpa en la otra persona para poder “controlarla”, ello sucedería sutilmente.
- b) La “victimización”, que interrelacionaron con la manipulación, pues al ubicarse en ese lugar estarían preparando un escenario que permita el control, destacando que quien lo ejerce está convencido de que ello “está bien”.
- c) Problemas de “autoestima” y de “inseguridad personal”.
- d) “Celos y desconfianza” que se expresan permanentemente.

Otras percepciones

- Muchas veces no se reconoce el maltrato porque se confunden situaciones de control o de demostración de celos con interés y cuidado hacia la pareja.

Algunas de esas situaciones serían vistas como “normales”, e inclusive se espera que sucedan (*“si realmente me quiere es normal que sienta celos”*). Las han reconocido en acciones realizadas tanto por varones como por mujeres, como mirar el celular de la pareja, estar pendientes de sus actividades, seguirlas/os constantemente en las redes sociales.

- No es fácil cortar una relación donde existe VN.

Consideraron que existen diferentes motivos que dificultan y/ o retardan la decisión de finalizar una relación en la que se vivencia VN: el miedo a quedarse sola/o, sentir vergüenza, la culpa por los supuestos problemas que le podría ocasionar a su pareja si corta la relación, el temor al “duelo” que se debe transitar al concluir una relación.

- En algunas personas jóvenes suele haber contradicciones entre lo que dicen sobre la VN cuando están con sus amistades, y después como actúan cuando están con su pareja

Señalaron que no existe una relación directa entre cuestionar la VN cuando están con sus pares y el modo de vincularse en la intimidad de sus noviazgos. Habría un número importante de estos/as jóvenes que con su pareja tienen actitudes controladoras y dominantes.

- La violencia mutua al interior de las parejas jóvenes es más común de lo que se habla o reconoce socialmente

Como en el contexto actual hay una tendencia a visualizar la violencia de género que padecen muchas mujeres, ello no estaría colaborando a que se reconozcan los casos en los que la violencia es mutua.

- La VN aparece cuando no se quiere a la pareja

- A veces, aunque sienten amor mutuo, hay factores psicológicos personales que propician la VN.

Como puede observarse, se hallaron 2 posturas respecto a esta última cuestión, expresando la segunda postura una mirada que contempla la complejidad del asunto, pues reconoce que hay casos en los que conviven el afecto y los malos tratos a lo largo del tiempo como consecuencia de factores psicológicos personales que llevan a esa situación.

- La VN se da en forma progresiva, primero aparecen las actitudes controladoras, después la violencia psico-emocional y por último la física

Percibieron además que cada uno de estos 3 tipos de violencia también se dan en forma progresiva, considerando que la persona violenta va midiendo la tolerancia de su pareja. También han visto que a veces no se llega al maltrato físico, sólo se manifiesta el maltrato psicológico.

- La VN se empezó a visibilizar y a cuestionar en los últimos años

Mostrando cierta contradicción con algunas de las percepciones anteriores, reconocieron que tanto el hombre como la mujer, de a poco, van dejando de ver como “normal” el grito, el empujón, la cachetada.

- *Cuando teníamos 15 o 16 años teníamos menos capacidad de reconocer situaciones de maltrato que a esta edad*

Todas las personas que participaron de los GF tenían más de 20 años. Manifestaron que cuando eran más jóvenes no tenían experiencia en estos temas y además no se hablaba de ello en los medios de comunicación, lo cual facilitaba que no se identificaran las situaciones de VN.

- *El varón no dice cuando lo maltratan porque si no lo tratan de “marica”*

Habrían visto como algunos hombres tienden a ocultar esta situación, y que generalmente les cuesta reconocer que son víctimas de su pareja.

Las “creencias”

Las “creencias” son proposiciones simples, inferidas de lo que las personas dicen o hacen y suelen ser precedidas por la frase: “Yo creo que...” (Araya Umaña, 2002: 44). Regulan los comportamientos y posibilitan un marco explicativo a lo que se sabe. En las creencias se reflejan valores y opiniones relacionados con la ideología dominante.

- *“Las/os jóvenes no sabemos cómo ayudar a las personas que viven este problema, pues cuando intentamos hablarlo con alguien que padece violencia sentimos que no reacciona, no sale de esa relación, entonces terminamos optando por no meternos”*

No hubo una postura unánime respecto a esta creencia.

- *“Hay violencia de ambos lados, pero en las relaciones heterosexuales las mujeres la padecen más porque están en un lugar más vulnerable”*

Justificaron esta creencia en “las diferencias desde lo biológico y de la masa corporal”.

- *La “normalización” de la VN sucede principalmente por la educación recibida en el hogar durante la infancia y el tipo de sociedad patriarcal en que “todavía” vivimos.*

Esta creencia muestra una visión de la violencia como conducta adquirida, la cual se aleja de su “naturalización”.

- *No es normal sentir “muchos” celos cuando estás de novio y estar demostrándolos*

Respecto a este tema se encontraron dos posturas:

- Están quienes consideraron que existe un nivel “aceptable” de celos, aunque reconocieron lo negativo de las personas que “*pasan del celo normal al celo patológico*”..

- Otras/os jóvenes dijeron que los celos no deberían existir, y que no son una expresión de amor y de cuidado: *“Habría que charlar al interior de la pareja cuando aparece este problema para que no vaya en escalada”*.

- *La VN es un problema que no depende del género de las personas, ni de la situación económica o del nivel educativo; que sucede tanto en parejas heterosexuales como homosexuales.*

Aunque algunos/as estudiantes opinaron que la VN *“la atraviesan mayormente personas de bajos ingresos”*, la mayoría dijo que *“no le pasa “más” a personas de bajos recursos (sobre todo mujeres), sino que “esto se muestra más”*, agregando que las personas de mejor situación socio-económica tienden a ocultar este tipo de situaciones.

- *Las nuevas generaciones están cambiando la manera de afrontar la VN*

Expresaron que habría una tendencia general en los/as adolescentes a *“cortar enseguida con una relación cuando ven algo que nos les gusta, cuando sienten que no están siendo respetados”*.

Las “actitudes”

Las “actitudes” son predisposiciones aprendidas para responder de una manera constante favorable o desfavorable ante un objeto dado (Ovejero Bernal, 2007: 191).

- *Rechazo y preocupación por la VN*

Aunque, como se dijo anteriormente, en algunos/as jóvenes esta actitud de rechazo y preocupación por la VN no sería permanente y estaría condicionada por quien/es sean sus interlocutores.

- *Se habla entre amigas/os sobre el problema de la VN*

Aunque sostuvieron que esos momentos de reflexión parecieran no alcanzar para promover los cambios que esperan.

Cuando alguien cercano atraviesa VN identificaron entre sus pares estas actitudes:

- No minimizan el problema, lo cual promueve alguna intervención en el corto plazo
- Esperan el momento adecuado para señalárselo a la amiga/o, para visibilizar el tema. Entendiendo que *“es un proceso y podemos acompañar mientras se decide a cambiar la situación, por lo cual también es un proceso para el que acompaña”*
- Algunos optan por “no meterse” cuando conocen un caso porque habrían experimentado la citada creencia de que *“las/os jóvenes no sabemos cómo ayudar a las personas que viven VN, no conseguimos los resultados esperados”*, por lo cual consideran que *“no tiene sentido meterse”*.

Las dos primeras actitudes son las que tiene la mayoría de quienes participaron en los GF, las cuales precisan de ciertas habilidades personales para ser llevadas a cabo.

Discusión

Respecto al perfil de la población estudiada, se encontró una asociación entre la VN ejercida y/o padecida con algunas de las dimensiones de los modos de vida analizados, como los factores que estudios previos vinculan a esta problemática (exposición a un contexto familiar violento, tener amigos que tuvieron noviazgos violentos) y también débilmente a algunas conductas de riesgo para la salud (tener una imagen corporal autopercibida desfavorable, comportamientos alimentarios no saludables y no usar preservativo en su última relación sexual). En cambio, no se halló una asociación con las características sociodemográficas de las personas.

Estas y estos jóvenes consideran a la VN como una problemática que afecta y preocupa a sus pares, la cual no debe quedar circunscripta al ámbito privado. Según la mayoría, no implica necesariamente una ausencia de afecto mutuo en la pareja, ello fue reconocido fundamentalmente por estudiantes que se reconocen como mujeres cis. Aquí se observa cómo la identificación con el género femenino influye en este posicionamiento.

No se pudo hallar una definición unívoca del concepto “violencia durante el noviazgo”. Hay quienes la perciben como una “enfermedad contagiosa”, lo cual implicaría desresponsabilizar a quien la ejerce, mientras que otros/as la visualizan como una forma de vincularse que no se les impone a los sujetos. La primera definición se corresponde con una visión estática y estructural del problema, que además no permite ver la violencia bidireccional que fue identificada por ellos mismos.

Lo desarrollado en el párrafo anterior se podría relacionar con la percepción de que al interior de las parejas jóvenes no está claro qué es violencia para cada uno de sus miembros.

Respecto al bajo puntaje obtenido para la “violencia ejercida” al aplicar la EMNV, se podría suponer que brindaron esas respuestas porque les cuesta admitir que ejercen maltrato, a la luz de que en los últimos años ejercer cualquier tipo de violencia está socialmente valorado de manera negativa, más allá de que al ser encuestado/as sabían que su identidad sería mantenida en el anonimato. Por otro lado, teniendo en cuenta que un 85,5% de quienes respondieron fueron mujeres y que la socialización de género promueve estereotipos que asocian lo femenino con el trato amoroso, ello pudo haber condicionado la manera de mostrarse durante su respuesta de la EMNV.

Respecto al tipo de VN que sería más común, al igual que en la mayoría de los estudios previos consultados aquí, se percibe que la violencia psicológica y verbal es la más ejercida y/o padecida, tanto por varones como por mujeres, presentándose en mayor medida a través de actitudes de “control-manipulación” (acoso, vigilancia y ciberacoso), destacando que esto se ve facilitado por el uso de las redes sociales. Ello estaría en consonancia con el dato obtenido mediante la aplicación de la EMNV (84% padeció mensajes controladores), aunque reconocieron que se está empezando a visibilizar cada vez más este tipo de violencia.

Finalmente, una percepción predominante es que la *violencia bidireccional* es usual en las parejas jóvenes, existiendo diferentes posturas respecto a cómo suele iniciarse: hay quienes perciben que la inicia el varón en las parejas heterosexuales y otros refieren que la empieza cualquiera de los dos. Entienden que en cualquiera de esos casos los roles no son simétricos entre

sus miembros y tampoco son partícipes en igualdad de condiciones durante la interacción violenta.

Conclusiones

Si bien en la población estudiada predomina una actitud crítica y de cuestionamiento a ciertas creencias y patrones de conducta porque entienden que permiten el sostenimiento y la reproducción de la VN, perciben que esas creencias y conductas son vistas como “normales” o “naturalizadas” por la mayoría de sus pares. Entonces, más que un imaginario instalado respecto a la VN habría un imaginario instituyente que rechaza y cuestiona la “naturalización” de conductas violentas entre sus pares, que se muestra interesado porque se vayan visibilizando y deconstruyendo las mismas y por contar con herramientas para intervenir adecuadamente frente a esta problemática. En síntesis, se observa una necesidad de cambio reconocida sobre todo por el colectivo femenino de estudiantes.

Analizando sus discursos, se puede concluir que la posibilidad de identificar y “desnaturalizar” ciertas circunstancias se ha vuelto para ellas/os una herramienta de intervención de la cual se han apropiado. Aunque en muchas ocasiones les genera malestar o frustración el sentir que no saben cómo intervenir para ayudar a alguien que está viviendo ese problema, cuentan con esa herramienta para detectar la situación. Inclusive, se pudo conocer que cuentan con otros saberes y habilidades de los cuales no son conscientes o no tienen dimensión de su importancia (ej.: acompañar sin juzgar a quien permanece en una relación en la que hay maltrato), que les permiten colaborar en el proceso de afrontar la VN.

Por último, una característica que se destacó en varias de sus RS es que no se hallan en un estado puro, pues albergan dentro de sí aspectos opuestos e incluso contradictorios con respecto al tema, terminan expresando diferentes matices que afloran de acuerdo a la/s persona/s con quien/es están en ese momento. Ello sería expresión del proceso de cambio que como generación se encuentran atravesando, ya que históricamente se ha demostrado que estos procesos incluyen etapas en las que los sujetos perciben/actúan de manera no lineal y/ o “contradictoria” como forma de procesar la relación dialéctica entre lo instituido y lo instituyente.

Limitaciones: una limitación de este estudio es el tamaño de la muestra lograda durante la fase cuantitativa, pues la situación de pandemia por COVID-19 impidió la difusión del proyecto mediante el contacto personal con el estudiantado y, de esta manera, poder obtener el número de respuestas planificadas originalmente.

Referencias bibliográficas

ACKARD Diana Y NEUMARK SZTAINER Dianne. (2002). Violencia en citas y violación en citas entre adolescentes: asociaciones con conductas alimentarias desordenadas y salud psicológica. *Child Abuse & Neglect*, 26(5). Minesota, EEUU.

ALONSO L. (1996). El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa. *Rev. Internacional de Sociología*. (13): 5-36. Madrid.

ARAYA UMAÑA, Sandra. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica.

ARBACH Karin, NGUYEN-VO, Thuy y BOBBIO Antonella, (2015). Violencia física en el

noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, vol. 7 núm.2,38-46. Ciudad de Córdoba.

BENITEZ AMPUDIA José (2010). Calidad y condiciones de vida como determinantes de la salud y la enfermedad. Una propuesta para la antropología médica. *Gazeta de Antropología*, 2010, 26 (2), artículo 47. Edit. Pedro Gómez.

BOJÓRQUEZ MOLINA J., ARANDA L., HERNÁNDEZ FLORES M., JIMENEZ LÓPEZ E. (2013) Utilización del alfa de Cronbach para validar la confiabilidad de un instrumento de medición de satisfacción del estudiante en el uso del software Minitab. en Eleventh -Latin American and Caribbean Conference for Engineering and Technology, Innovation in Engineering, Technology and Education for Competitiveness and Prosperity.

CASOLA E.M., BONANSEA I., BERTOLINO A., CASELLES A., CABRERA V., BRNICH N (2018). Prevalencia de violencia en noviazgo en adolescentes y jóvenes, en Cátedra de Semiología-Hospital Tránsito Cáceres de Allende. *Rev. de la Universidad Nacional de Córdoba*, Suplemento JIC XIX. (p.185-186)

Defensoría del Pueblo (2013). Violencia en el noviazgo adolescente. Córdoba. <http://defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/IViolenciaNAdol2013.pdf>

ESCOTO SAINZ Yvonne, GONZÁLEZ CASTRO Marcela, MUÑOZ SANDOVAL Andrea y SALOMÓN QUINTANA Yannel (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Rev. Internacional de Psicología*, Vol. 8, Núm. 02. (1-34) Guatemala.

GARCÍA CARPINTERO María, RODRÍGGUEZ SANTERO Javier, PORCEL GÁLVEZ Ana (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gaceta Sanitaria*, vol. 32, 121-128. Sevilla, España.

GARCÍA DÍAZ Vanesa, LANA PÉREZ Alberto, FERNÁNDEZ FEITO Ana, BRINGAS MOLLEDA Carolina, RODRÍGUEZ-FRANCO Luis y RODRÍGUEZ-DÍAZ F Javier, (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Revista Atención Primaria*; vol. 50, núm. 7, 398-405. España.

HERNANDO GOMEZ Ángel, (2007), La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, vol. 25, número 3, págs. 325-340. Huelva, España.

JARAMILLO JARAMILLO César, HOLGUÍN OSORIO Henry y RAMIREZ RAMÍREZ Liliana (2016). Algunas representaciones sociales sobre la violencia en los noviazgos juveniles heterosexuales en el Valle de Aburrá- Colombia. Institución Universitaria de Envigado, Fundación Universitaria Luís Amigó y Universidad Cooperativa de Colombia.

JODELET Denise (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici. *Psicología social*. Vol. II. Editorial Paidós, Buenos Aires.

LOPEZ CEPERO Javier, LANA Alberto, RODRÍGUEZ FRANCO Luis, PAÍNO Susana y RODRÍGUEZ-DÍAZ F. Javier, (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*; vol. 29, núm. 1, 21–26. Barcelona, España.

OVEJERO BERNAL, Anastasio, (2007). Las relaciones humanas. *Psicología social teórica y aplicada*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

PICHIULE Myriam, GANDARILLAS Ana, DÍEZ Lucía, SONEGO Michela y ORDOBÁS

María (2013). Vigilancia de violencia de pareja en adolescentes según el SIVFRENT-J 2011 Y 2012, en Boletín Epidemiológico de la Comunidad de Madrid N° 10. Vol. 19.

REY ANACONA, César, (2009). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 26, núm. 2, pp. 227-241. Colombia

RUBIO GARAY Fernando, CARRASCO Miguel, AMOR Pedro y LÓPEZ GONZÁLEZ María (2015) Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, vol. 25, Issue 1, pp. 47-56. Madrid, España.

SEARS Heather, BYERS Sandra y PRICE Lisa. (2007). Co-ocurrencia del uso de comportamientos psicológicos, físicos y sexualmente abusivos por parte de niños y niñas adolescents en sus relaciones de noviazgo. *Journal of Adolescence*, vol. 30. EEUU.